

# Razón y Revolución

*Teoría - Historia - Política*



o 2004  
ro 12

*Razón y Revolución* es una revista socialista, marxista independiente de todo partido político, que alienta la producción de sus artículos, en todo o en partes, por cualquier medio gráfico, oral o audiovisual. Se agradece la cita correspondiente y la autorización, si ello no genera muchas molestias.

[www.razonyrevolucion.com.ar](http://www.razonyrevolucion.com.ar)

cciones electrónicas:

Correos electrónicos: [ryr@filo.uba.ar](mailto:ryr@filo.uba.ar)

Redacción: [ncominiello@hotmail.com](mailto:ncominiello@hotmail.com)

Revista, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales:

[razonyrevolucion2003@yahoo.com.ar](mailto:razonyrevolucion2003@yahoo.com.ar)

Redacción y difusión: [ryrprensa@yahoo.com](mailto:ryrprensa@yahoo.com)

Redacción nacional de búsqueda de desaparecidos:

[rednacionaldebusqueda@yahoo.com](mailto:rednacionaldebusqueda@yahoo.com)

Redacción de *El Aromo*, Mensuario Cultural Piquetero:

[reddelaromo@yahoo.com.ar](mailto:reddelaromo@yahoo.com.ar)

Diseño de logo: Nancy Sartelli

Todos los derechos de propiedad en trámite. Todos los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores.

151913

## Las tareas del presente

En distintas ocasiones desde *RyR* resaltamos que el proceso abierto en diciembre de 2001 no había sido clausurado pese al refugio en que entró tras la matanza de Puente Pueyrredón. También hemos señalado los intentos de los gobiernos de turno por desmontar las organizaciones que mantienen viva la llama del Argentinazo, aquellas que resistieron los intentos de cooptación y que rotuladas como la corriente dura del movimiento piquetero han sido blanco de la represión estatal.

Este enfrentamiento tiende a agudizarse en este 2004, por ello la tarea de la hora es la defensa del Bloque Piquetero Nacional y de la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados. Esta última es la principal herramienta de lucha que se ha dado a la clase obrera en los últimos veinte años, entre otros motivos por que ha favorecido su reagrupamiento al eliminar la escisión entre obreros ocupados y desocupados y porque manteniendo la independencia de clase y un programa que trasciende el sistema social actual desarrolla una acción a nivel nacional. Entonces sostenerla y reforzarla, son las prioridades de hoy.

Y una forma de hacerlo es eliminar las ilusiones reformistas en que ha caído gran parte de la sociedad, incluso ciertos sectores que pertenecen a la ANT. La propia realidad empuja a las masas en este camino: la inflación relativamente baja, pero continua lanzará a los trabajadores a la calle. Muchos sectores, como los docentes y los estatales en general, han visto empeorar su situación y ya miran con desconfianza las promesas oficiales y a sus pregoneros sindicales. Pero este proceso debe ser acelerado, debe precipitarse esta toma de conciencia sobre la situación actual.

Todo el trabajo realizado por el CEICS-RyR apunta a desarrollar esta tarea, desde nuestro programa de investigación que establece firmemente dos líneas de discusión: la primera con el liberalismo, la segunda, quizás más importante en el contexto político actual, con el populismo y la socialdemocracia. En este número desplegamos una ofensiva contra estas corrientes reformistas que son las que alimentan las falsas ilusiones y siembran la confusión entre las filas revolucionarias. En cada uno de los trabajos firmados por miembros del CEICS hay un explícito debate con ellas, esperamos que respondan al ataque con la misma franqueza, para que en un enfrentamiento frontal y abierto, pueda mostrarse a los lectores la verdadera naturaleza de cada uno de los contendientes.

# DOSSIER

## Los setenta

---

Desde perspectivas intelectuales y políticas distintas a la nuestra los '70 se estudian para recuperar la vida de militantes y reivindicar su "compromiso". Lejos de esta postura nostálgica, que esconde su indefinición política detrás de estas categorías demasiado generales (López Rega o Mariano Grondona pueden perfectamente ser considerados militantes comprometidos), nosotros estudiamos los '70 para saber por qué perdimos, por qué el proceso revolucionario abierto con el Cordobazo fue derrotado. Ésta es precisamente la pregunta que intenta responder el grupo de investigación sobre los años '70 del **CEICS-RyR**. Sus primeros avances y líneas de investigación se presentan en el artículo colectivo que encabeza este dossier.

En segundo lugar publicamos un capítulo del excelente libro de Hernán Invernizzi y Judith Gociol publicado por EUDEBA sobre la represión militar a la cultura que describe todo el aparato y el esfuerzo incluso intelectual desplegado por la dictadura militar para erradicar la subversión en el terreno ideológico. Aquí también se muestra la precisa clasificación de las fuerzas contrarias que realizan los cuadros castrenses y su identificación del principal enemigo a combatir, el marxismo.

El dossier continúa con una serie de entrevistas donde Abelardo Castillo, Luis Felipe Noé y David Viñas hablan de distintos aspectos de la vida cultural de los sesenta, y de uno de los fenómenos más importantes del período: la ruptura de toda una capa de intelectuales con el frondizismo y su posterior radicalización política. Continuamos con una reseña histórica del EGP -Ejército Guerrillero del Pueblo-, uno de los primeros esbozos de la estrategia foquista que muchas organizaciones abrazarán en los '70 y que cae producto de los mismos errores que éstas reproducirán más tarde.

Como cierre, publicamos un artículo de Nancy Sartelli quien analiza la muestra *La larga marcha*, de Diana Dowek. En ella, la artista plástica establece el mismo vínculo que constituye la preocupación central de este dossier: la relación del proceso revolucionario de los '70 con el que ha sido abierto por el Argentinazo. Pero lo más interesante de este trabajo es que nos muestra también cómo, a partir del catálogo y los comentarios de la obra realizados por las autoridades del Centro Cultural, se trata de imponer una interpretación completamente distinta de esta filiación histórica. Esto debiera instruirnos acerca de los complejos mecanismos que la burguesía despliega para intentar recomponer su hegemonía y de la necesidad de combatirlos adecuadamente.

# DOSSIER

## Los setenta

---

### ¿Por qué perdimos?

Guillermo Cadenazzi, Walter Sánchez, Gonzalo Sanz Cerbino, Eduardo Sartelli, Romina Urones

---

#### Resumen

---

Los autores se proponen analizar el carácter de las fuerzas sociales enfrentadas en los años '70. Por una parte diseñan una estrategia para conocer el componente de clase de la fuerza social revolucionaria y mensurar el peso relativo de los elementos obreros y pequeño burgueses. Por otra, analizan el pasaje de la burocracia sindical, hasta entonces integrante de una Fuerza social reformista, a las filas contrarrevolucionarias. Este enfoque los lleva a cuestionar, a su vez, las categorías de genocidio, víctimas o desaparecidos y a remplazarlas por las de enfrentamiento social, militante y baja.

#### Abstract

---

The authors set out to analyze the characteristics of the opposed social forces in class struggle in Argentineans middle' 70's. On the one hand they design a strategy to recognize the working class component of the revolutionary social force and to measure the quantity relation between proletarian elements and petty bourgeois. By another one, they analyze the Trade Unionist Bureaucracy passage from a reformist social force, to the contra revolutionary rows. This approach to their researching object takes them to propose the using of categories taken from Marxist analysis such as social confrontation, militant and low confrontation instead of genocide, victim or disappeared person.

Los autores son estudiantes y docentes de la carrera de Historia de la F.F. y L. de la UBA e investigadores del CEICS-RyR

## El planteo del problema

Desde el grupo de investigación de *Razón y Revolución* que tiene como objeto la lucha de clases en los '70, nos proponemos analizar la realidad de los hechos ocurridos en esos años revolucionarios de la historia argentina. La pregunta que guía nuestra investigación es ¿por qué perdimos? Para explicarla partimos del supuesto básico de que somos parte de una *fuerza social* que fue derrotada en la década del '70. Y entendemos por derrota a la destrucción física y al *desarme moral*<sup>1</sup> de la fuerza social que desafió al capital. Es la derrota la que nos obliga a reflexionar acerca de lo que pasó. La derrota tiene valor pedagógico. Las derrotas implican una serie de balances necesarios para entender qué fue lo que salió mal y de esta forma evitar un nuevo fracaso. Pero la derrota es, también, prueba de la existencia de esa fuerza y esa situación revolucionaria, supuesto del cual también partimos. Todo supuesto, no hace falta aclarar, puede verse cuestionado y abandonado en el curso de la investigación.

Con esto en mente, creemos que es necesario conocer la composición de las fuerzas que se enfrentaron en los '70 y para esto nos damos como objeto de estudio a las *fuerzas sociales* que fueron parte de esta lucha. ¿Cuál fue la composición de clase de la fuerza revolucionaria que fue derrotada? ¿Cuál fue la composición de clase de la fuerza contrarrevolucionaria que triunfó?

## La caracterización del proceso y los protagonistas

Antes de entrar en detalles es necesario dejar claro algunos puntos; desde *RyR* caracterizamos al proceso social de características revolucionarias abierto con el Cordobazo en 1969, como una etapa de agudización de la lucha de clases, que presencia el enfrentamiento, en su momento culminante, de dos alianzas o fuerzas sociales: una de una fracción de la clase obrera con una fracción de la pequeña burguesía y la otra, al conjunto de la burguesía y las fracciones mayoritarias de la pequeña burguesía y del proletariado. Desde esta perspectiva nos parece inapropiado el concepto de "genocidio" como concepto capaz de explicar el resultado del proceso revolucionario en cuestión.<sup>2</sup> De la misma manera, porque focalizamos en la acción de fuerzas sociales, también resultan inapropiadas categorías que desdibujan el carácter del enfrentamiento por la vía de ocultar la naturaleza de los protagonistas, que han sido subsumidos en expresiones como *víctima y/o desaparecido*. En ambos casos, es una forma errónea de categorizar a un miembro de una fuerza político social, es decir, a un *militante*. Víctima alude a un sujeto pasivo que

<sup>1</sup>"Desarme moral" en el sentido de "convencer al oponente del desarme completo de la fuerza y de la imposibilidad de reiniciar la lucha". Sentido también planteado por Inés Izaguirre en su libro *Los desaparecidos: recuperación de una identidad apropiada*, Instituto de

Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

<sup>2</sup>Hemos desarrollado esta crítica, brevemente, en Cadenazzi, Guillermo: "Genocidio no, lucha de clases", en *El Aromo*, año 1, n° 5, septiembre de 2003.

es destruido por un poder más fuerte, tanto moral como materialmente, por una causa inmerecida. Víctima es quien no es culpable. Pero todo militante de una fuerza, sea ella la que sea, siempre es culpable del trato al que lo somete su enemigo, por el simple hecho de que al colocarse en posición de militante, se coloca en disposición a un enfrentamiento. Su enemigo no hace más que defenderse de una acción en su contra. De modo que cuando tenemos *víctimas* es porque no hubo *enfrentamiento* sino "injusticia". "Desaparecido" también es una categoría fenoménica que oculta detrás el concepto de *baja*.<sup>3</sup> La *desaparición* no es más que una forma de producir y ocultar una *baja* del enemigo. Pero para que haya una *baja*, tiene que haber una contabilidad de fuerzas, es decir, tiene que existir un enfrentamiento.

Esta conceptualización de "víctima" en lugar de militante y de "desaparecido" en lugar de *baja*, es solidaria con la resolución política que se busca para el "problema": hacer triunfar los "derechos humanos", contra los "crímenes de lesa humanidad" y tener "memoria", para que no se repitan. Es el resultado de un desplazamiento del problema, desde el campo del enfrentamiento social al de la responsabilidad moral individual.

<sup>3</sup>El análisis de la guerra entre formaciones sociales, llevado a un punto muy elevado por los teóricos de la burguesía, entre ellos Clausewitz, ha servido a la tradición marxista como punto de partida para el análisis de la competencia económica (de allí las expresiones de "ejército en activo", "ejército industrial de reserva", "infantería ligera del capital") y de la lucha de clases. En ambos casos, la imagen militar opera como metáfora, no siendo correcto transpolar directamente conceptos entre unos y otros campos, no obstante la similitud de los fenómenos que los caracterizan, dado que siempre se trata de choques entre fuerzas que se oponen. Así, cada concepto tomado "prestado" debe ser adecuado al campo al que se lo introduce. *Baja*, en este sentido, implica disminución en una unidad de los efectivos de uno de los bandos. El estudio de las *bajas* de una fuerza ayuda a entender la naturaleza de esa fuerza. Lamentablemente, no siempre se comprende la complejidad del concepto, limitando su alcance. La mayor parte de la contabilidad de *bajas* durante el período que aquí examinamos, se restringe a aquellas que asumen la forma de muerte. E incluso, en su mayoría, a las *bajas* que asumen la forma de muerte por *desaparición*, que es una forma específica de este tipo de *baja*, distinta de otras como "muerte en combate", "accidente simulado", "muerte por intento de fuga", "fusi-

lamiento público", "fusilamiento individual", "fusilamiento masivo" o "atentado". Pero también son *bajas* los heridos y los detenidos, dimensión por lo general ausente en los conteos "por la memoria". Como la lucha de clases también opera en el campo moral, en tanto una fuerza no sólo tiene fuerza material sino también moral (la convicción de los luchadores, por ejemplo, algo que tiene que ver con la solidez del programa que los guía, de su dirección o de una experiencia pasada que confirma la necesidad de la lucha presente), son también *bajas* los desmoralizados y los convertidos. El tipo y cantidad de *bajas* debe también ser confrontado con la calidad de las *bajas*: no es lo mismo la *baja* de un militante de base que la de un alto dirigente. En todos los casos, el concepto de "baja" revela una complejidad mayor que la comúnmente aceptada. El estudio detallado del tipo de *baja* predominante producida a una fuerza habla mucho sobre su condición y calidad y del devenir de la lucha, contribuyendo a la explicación de los resultados de la misma. En el estado presente de la investigación, cuando aludimos a "bajas", se refiere al ámbito específico en el cual estamos trabajando, la contabilidad de *bajas* materiales bajo la forma de "desaparición". En momentos posteriores de la investigación, estudiaremos otros aspectos de esta problemática..

En el primer campo, se excluye la dimensión moral: el proceso histórico-social construye y reconstruye todo el tiempo fuerzas sociales con intereses y conciencia que se enfrentan y destruyen, constituyendo ese movimiento la forma en que la estructura resuelve, parcialmente, sus contradicciones. Según el grado que cobre el enfrentamiento, será la forma en que actúen los militantes de cada fuerza, que operan en abstracción de concepciones morales despegadas de sus intereses. No son valores universales los que guían la acción de las fuerzas sociales, sino sus intereses los que construyen y universalizan (si es que triunfan) sus valores de clase.

De este modo la defensa de los "derechos humanos" es una forma de resolver las contradicciones que genera, en la ideología burguesa, el ocultamiento del carácter de clase de su dominio: la clase que dice representar los valores universales (libertad, igualdad, fraternidad) ha tenido que contener la rebelión en su contra con la privación de la libertad, la destrucción física y la afirmación de la desigualdad. La resolución por los "derechos humanos" lleva el problema al terreno moral individual: la burguesía como clase defiende los valores universales; estos individuos concretos (Pinochet, Videla, Hitler) atentaron contra ellos, cometieron "excesos" por no limitarse a la forma más "humana" de resolver los problemas, es decir, mediante el "diálogo" y la "democracia". Es menester, entonces, juzgar y condenar a los individuos que cometieron esos "excesos". La lucha de clases se resuelve, entonces, por la vía de condenar a un personal político que, una vez cumplida su tarea, molesta porque impide a la clase a la que representan universalizar de manera creíble sus valores y recomponer su hegemonía social. Hitler debe ir preso o ser fusilado, Krupp o IBM no; Videla debe ir preso o ser fusilado, Macri o Mercedes Benz, no.

Por esta vía, se cierra el ciclo de la lucha de clases y se consolida la victoria que permite que la misma clase que gobernó bajo el Proceso siga haciéndolo en la actualidad. Por el mismo mecanismo, "desaparecer" gente está mal, matarla de hambre, no. Mueren más de 10.000 niños antes del año de vida, por causas evitables o achacables a la malnutrición. Es decir, todos los años hay un Proceso Militar contra los niños de la Argentina, pero la privación de la vida misma no es un "crimen de lesa humanidad". Mientras los mismos que causaron estas consecuencias gobiernan, nos llaman a tener "memoria" para que "no se repita" lo que, bajo otra forma, es un hecho cotidiano. Mediante estos mecanismos ideológicos, se elimina la dimensión del enfrentamiento y se eliminan también, consecuentemente, las razones de ese enfrentamiento, la naturaleza de los intereses en pugna. Al no poder reconstruirse dichos intereses, no puede explicarse la historia misma: ¿Por qué un sector de la población tomó las armas contra el poder establecido? ¿Por qué los militares dieron un golpe de estado? ¿Por qué "desaparecidos" y no simplemente "fusilados" o "muertos"? ¿Para qué el golpe? Todo queda reducido a una explicación moral-psicológica: la locura de los extremos, la teoría de los dos demonios. La única forma de escapar a estas trampas ideológicas es una conceptualización correcta, que se atenga científicamente a lo que realmente pasó. El estudio de las fuerzas sociales en pugna nos abre el camino en este sentido

## La fuerza revolucionaria: ¿clase obrera o pequeña burguesía?

Frente al problema del carácter de clase de la fuerza revolucionaria creemos que esta fuerza tiene un contenido dominante de clase obrera. Sin embargo, cuando se examinan las listas de "víctimas del terrorismo de Estado", lo que se observa es una divergencia entre la representación que la clase obrera tiene en el conjunto de la sociedad y la que reflejan dichas listas. Mientras en el conjunto de la estructura social de la época la clase obrera alcanza al 70% del total, en la contabilidad de bajas no llega al 35%, siendo superada por los militantes de la pequeña burguesía.<sup>4</sup> ¿Qué significa esta divergencia? Tenemos dos hipótesis: 1. la pequeña burguesía dominaba esa fuerza revolucionaria, lo que explicaría su sobre-representación y hablaría de una fuerza revolucionaria donde el sujeto revolucionario no estaría presente en forma dominante; 2. los registros subestiman las bajas obreras. En cualquiera de los dos casos, la tarea nos lleva a revisar la contabilidad existente de bajas, sobre todo aquella que aparece bajo la forma de listas de desaparecidos y/o de víctimas del terrorismo estatal.

Las listas de personas desaparecidas, si bien constituyen un registro importante para nosotros, resultan un instrumento de análisis poco claro. En primer lugar, por la proliferación de listas distintas y dispersas: algunas se ocupan de contabilizar grupos específicos como los miembros de un partido, de un sindicato, de un barrio o de una localidad, mientras que otras son más generales como la de la CONADEP; unas tienen detrás un trabajo serio y otras son el resultado de aproximaciones hechas con buena voluntad pero carentes de rigor científico. Un segundo problema con estas listas es que, en general focalizan su mirada en la categoría "desaparecido", por lo cual restringen su contabilidad al período 1976-1982 o, a lo sumo, incorporan la acción de la Triple A y al período 1974-76. Como nosotros queremos observar las bajas de la fuerza revolucionaria como una forma de conocer su composición social, debemos remontarnos al momento de formación de esa fuerza, que por ahora colocamos en torno al Cordobazo. También debemos extender la fecha más allá de 1982, para incluir todas las bajas posteriores que tengan relación con la destrucción de esa fuerza revolucionaria.

En parte, los problemas de universalización de la contabilidad y de la extensión temporal han sido resueltos por la investigación de la oficina de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que, con motivo de la construcción del

<sup>4</sup>El desglose de las bajas de la fuerza revolucionaria que asume la forma de muerte por desaparición, según el conteo de Izaguirre y Aristizábal da las siguientes cifras: burguesía empresaria, 3,2%, capas medias acomodadas, 13%, pequeña burguesía independiente, 16,6%, asalariados urbanos calificados con condiciones de vida de sectores medios, 32,5% y asalariados urbanos y rurales con condiciones de vida obrera, 34,7%. Como aclaran las autoras, se trata de una clasificación socio-ocupacional, es decir,

que no expresa directamente la ubicación de clase. Por lo tanto, es probable que el peso de la clase obrera sea superior al 34,7% de la única categoría que remite directamente a tal clase. Es probable que deba sumársele algún contingente de la inmediatamente anterior, aunque aun en ese caso, difícilmente podríamos superar el 50%. Ver Izaguirre, Inés y Zulema Aristizábal: "La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina", en *Razón y Revolución*, n° 4, otoño de 1998, nota 12.

monumento a las víctimas del terrorismo estatal, procedió a depurar los listados existentes y a incorporar a los muertos en otro tipo de acciones, desde 1969 a 1982. Sus bases de partida fueron las listas existentes, en particular, la de la CONADEP. Ésta toma como análisis los años 1976-1983 y alcanza la cifra de 10.000 nombres denunciados ante organismos de derechos humanos o ante la justicia. En cambio la lista que está armando la oficina de Derechos Humanos del Gobierno de la Ciudad, alcanza, aproximadamente, la misma cifra pero tomando el período 1969-1983 y depurando la lista de la CONADEP, eliminando nombres repetidos, registros incorrectos y agregando personas muertas por la acción estatal y para-estatal entre el Cordobazo y el gobierno de Alfonsín. Con sus virtudes, esta lista no elimina algunos problemas que afectan a casi todas las otras y que se vuelven importantes cuando se trata de estudiar la posición social de las bajas: no registra con precisión datos sobre el lugar de trabajo (en muchos casos aparece sólo el lugar de desaparición o el lugar donde habitaba), profesión u ocupación, etc..

Pero el problema principal sigue siendo otro: la fuente del registro. En general y sobre todo para el período 1974-82, la principal fuente del registro es la denuncia de los familiares del afectado. Pero los obreros tienen mayores posibilidades de desaparecer sin dejar rastros: un estudiante universitario, un abogado, un médico o un contador pertenecen a un grupo social que tienen los recursos, la organización, la experiencia y hasta la cultura necesaria para hacer la denuncia. De aquí que nos planteemos la hipótesis de que es posible que exista una *gran cantidad de miembros de la clase obrera que no han sido denunciados*, una masa de obreros desaparecidos no contabilizados, sobre todo en el interior del país. Si esto se verificara, nuestra comprensión de la naturaleza de clase de la fuerza revolucionaria podría cambiar sustancialmente y, con ella, la interpretación del conjunto del proceso.

Para intentar demostrar esta hipótesis debemos recurrir a otro tipo de observables, más allá de las listas, que nos permitan conocer con mayor claridad la situación de la clase obrera para el período 1969-1983. Es decir, es necesario entrar en el estudio de caso. Pero para no caer en la imposibilidad de generalización, en tanto un caso o un conjunto de casos pueden no resultar significativos y, por lo tanto, no permitan sostener la hipótesis, es necesario encontrar casos significativos, por su magnitud o su relevancia para retratar la situación más general. Para resolver esta cuestión, es decir, para buscar esos casos relevantes, estamos construyendo un triple mapeo del conurbano bonaerense.<sup>5</sup> Buscamos superponer tres campos de análisis: la concentración industrial, el número de conflictos y la cantidad de bajas denunciadas. Donde se produzca una discrepancia grave, zonas de gran densidad industrial que protagonizan numerosos conflictos pero que poseen

<sup>5</sup>En tanto los estudios de casos (significativos o no) siempre aportan luz sobre los fenómenos estudiados y, sobre todo en este problema, cada uno tiene una significación en sí, más allá del hecho científico, hemos también tomado la iniciativa de estimular el estudio de todos los casos

posibles. Para ello intentamos formar una red nacional de investigadores no profesionales, a los que ofrecemos el asesoramiento técnico y el apoyo material necesario. Para los interesados, escribir a: [rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar](mailto:rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar)

pocas o nulas bajas denunciadas, encontraremos casos que resulten pertinentes para testear nuestra hipótesis por lo que se comenzará allí una investigación más detallada. Si no existiera esta discrepancia en general, se vería cuestionada la hipótesis y debiéramos trabajar con la primera de las dos que enumeramos al comienzo del artículo, a saber, que el principal componente de la fuerza revolucionaria estaba en la pequeña burguesía.

### La fuerza social contrarrevolucionaria y la burocracia sindical

Determinar la magnitud, la preparación y la fuerza material de la fuerza social contrarrevolucionaria, una de las tareas que se propone nuestro grupo de investigación, tiene una importancia vital para contestar la pregunta que estructura la tarea del grupo: ¿por qué perdimos? La fuerza social que reúna las mayores fuerzas materiales en el menor tiempo y con la mayor conciencia de su tarea, es la que tendrá más posibilidades de triunfar. En principio y para entrar en el análisis de dicha fuerza, el grupo se ha planteado el estudio de una de las fracciones de la clase obrera, la que conforman las direcciones de los sindicatos más importantes nucleados en la CGT. La llamada burocracia sindical (en adelante, BS). Esta elección no es arbitraria, ya que la acción de una fracción de la clase obrera dentro de la fuerza social que dirige la burguesía y que enfrenta, según pretendemos determinar, a una fuerza social compuesta en gran medida por la clase obrera va a tener un peso determinante en la resolución del proceso de lucha de clases.

La hipótesis de la que parte nuestro trabajo es que la BS, que hasta 1973 formaba parte de una fuerza social reformista condenada a desaparecer, a medida que el proceso se polariza, se pasa, entre el '73 y el '76 a la fuerza social contrarrevolucionaria. Conocida y estudiada es la participación de la BS, a través de la delación, en las detenciones y asesinatos de militantes obreros en las fábricas durante el proceso que se inicia con el golpe militar de marzo del '76. El desborde de las bases y el traspaso de ciertas fracciones a la fuerza social revolucionaria, poniendo en peligro sus posiciones de poder y su estrategia política, constituyen en nuestra hipótesis, el motivo de este pasaje. Nuestra intención es comprobar dicha hipótesis, determinando a su vez, en qué momento de este período se produce y qué función cumple la BS en esa fuerza contrarrevolucionaria.

Nuestro trabajo comenzó por el análisis de tres momentos de suma importancia para la BS, tres hechos políticos clave donde es verosímil pensar que podría haberse producido el pasaje que buscamos. Estos momentos son: 1. Junio/julio del '75, donde la BS es desbordada masivamente por sus bases en reacción a las medidas económicas del gobierno y comienzan a desarrollarse las coordinadoras interfabriles, en donde la clase comienza a darse una dirección alternativa a la BS, dirección potencialmente revolucionaria. 2. septiembre/octubre del '73, como reacción al asesinato de Rucci (producido el 25 de septiembre), uno de sus máximos dirigentes, fruto de la interna peronista y de la acción de los grupos radicalizados de extracción pequeño-burguesa. 3. Marzo/mayo del '73, momento del triunfo electoral de Cámpora y del regreso del peronismo al poder, que no implica, como esperaban Perón y la BS, una desmovilización de las bases.

La primera fecha ha sido descartada, por ahora, por la existencia de indicios de que el pasaje se produjo con anterioridad. En cuanto a la segunda, se han encontrado importantes indicios (aunque no suficientes) de que tanto la BS como el grueso del peronismo (Movimiento Nacional Justicialista, MNJ), sobre todo su ala más conservadora (la derecha peronista) y el propio Perón estarían ya formando parte de la fuerza social contrarrevolucionaria en el período que sigue a la muerte de Rucci. El relevamiento de los diarios de la época ha arrojado importantes datos: 1. Declaraciones de sectores de la CGT o del MNJ –que se reunía en esa fecha para reorganizar el partido, con la participación de los cuadros más importantes de la BS y del propio Perón– que claman venganza y hablan en términos de guerra.<sup>6</sup> 2. Las acciones, que van desde atentados directamente asociados a la muerte de Rucci y en los que se percibe la acción de la BS,<sup>7</sup> hasta las medidas organizativas que resuelve tomar el MNJ, que plantean abiertamente una persecución macartista hacia el interior del partido.<sup>8</sup> La tercera fecha también es verosímil, sobre todo si tenemos en cuenta que hay grupos que vienen actuando mediante atentados y asesinatos en contra de los sectores más radicalizados de la clase obrera y de la pequeña burguesía, y que han sido vinculados por distintos autores con la BS.<sup>9</sup> La más notable de estas acciones es la llamada “masacre de Ezeiza”.

Hasta aquí, las hipótesis de trabajo del grupo en esta parte de la investigación. Las líneas que se nos plantean para continuar la investigación son: 1. El relevamiento en

los diarios de los años '73 a '76 de los conflictos sociales del período y, para el caso de la burocracia sindical, la búsqueda de la relación entre lo que los protagonistas dicen y lo que realmente hacen. Por eso creemos necesario hacer un recuento y una sistematización de los atentados producidos en el período para determinar, en la medida de lo posible, qué fuerza social los produce y rastrear la participación de cuadros de la BS o vinculados a ella en estas acciones. 2. Reconstruir a los grupos de la derecha peronista que reivindicaron estos atentados o que aparecen vinculados a ellos (C de O –Comando de Organización–, CNU –Concertación Nacionalista Universitaria–, AAA, etc.), para a través de esta reconstrucción, trazar sus vínculos con la BS.

### El futuro de la investigación

El estudio de la lucha de clases en los '70 remite al examen de la formación de fuerzas sociales y a su disputa, al triunfo de una de ellas y al fracaso de la/las otras. El conocimiento de esas fuerzas, de su composición, desarrollo y disolución puede ayudar a explicar el resultado del proceso. En el estado actual de la investigación, el grupo sólo puede encarar algunos aspectos del conjunto de problemas a resolver: una aproximación a la composición social de la fuerza revolucionaria por la vía de observar las bajas producidas bajo la forma de muerte por desaparición, y de la fuerza contrarrevolucionaria triunfante, examinando uno de sus posibles componentes, la burocracia sindical peronista. Quedan afuera, por ahora, muchas otras dimensiones del fenómeno (por enumerar algunas: una caracterización completa de la composición de clase de las fuerzas que se enfrentan; un análisis más exhaustivo de otros participantes del proceso que pueden figurar en las dos fuerzas, la iglesia, por ejemplo; o la existencia de otras fuerzas participantes). Estas y otras cuestiones más serán abordadas en el desarrollo del grupo y de la investigación en el futuro.

### Bibliografía

- Izaguirre, Inés y Zulema Aristizábal: “Perfil social de los asalariados desaparecidos en la Argentina”, en *Razón y Revolución*, N° 6, otoño 2000, reedición electrónica, septiembre 2002.
- Izaguirre, I.: *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*. CEAL, Bs. As., 1994.
- Caparrós M. y Anguita E., *La Voluntad*, tomo II, ED. Norma, Bs. As., 1998.
- González Janzen, I.: *La Triple A*, Contrapunto, Bs. As., 1987.
- Torre, J. C.: *Los sindicatos en el gobierno 1973-76*, CEAL, Bs. As., 1989.
- Dearriba, A.: *24 de marzo de 1976. El Golpe*, Sudamericana, Bs. As., 2001.
- Colom Y. y Salomone A.: “Las coordinadoras inter-fabriles de Capital Federal y Gran Buenos Aires, 1975-1976”, en *Razón y Revolución*, N° 4, otoño de 1998, reedición electrónica, agosto de 2001.
- Santella, A.: “Para el análisis de las confrontaciones. Sobre el caso Villa Constitución (Argentina, 1975)”, en *Razón y Revolución*, N° 8, primavera de 2001, reedición electrónica, octubre de 2002.

<sup>6</sup>Por ejemplo, *Clarín* publica una declaración de la seccional Mar del Plata de la CGT en donde se exhorta al movimiento obrero a que “ejercite sin piedad aquellas acciones que conduzcan a terminar con los desarraigados”. *Clarín*, 28/9/73. El MNJ emite en esos días, un documento reservado, publicado por *Clarín* que dice, en su primer punto “1. El asesinato de nuestro compañero José Ignacio Rucci y la forma alejosa de su realización marca el punto más alto de una escalada de agresiones al Movimiento Nacional Peronista, que han venido cumpliendo los grupos marxistas terroristas y subversivos en forma sistemática y que importa una verdadera guerra desencadenada contra nuestra organización y contra nuestros dirigentes...Ese estado de guerra que se nos impone no puede ser eludido, y nos obliga no solamente a asumir nuestra defensa, sino también a atacar al enemigo en todos los frentes y con la mayor decisión...”. *Clarín*, 3/10/73.

<sup>7</sup>Por ejemplo, el mismo día en que entierran a Rucci, a pocas cuadras del entierro en el cementerio de la Chacarita, un grupo de desconocidos

balea a un militante de la JP, E. Grimberg, en la puerta de su casa, luego de tocarle el timbre. Caparrós M. y Anguita E., *La Voluntad*, tomo II, ED. Norma, Bs. As., 1998, pp. 189-190.

<sup>8</sup>El ya citado documento secreto del MNJ plantea, luego de caracterizar la situación, una serie de directivas organizativas destinadas a perseguir a los sectores de izquierda dentro del movimiento, que van desde la censura de las disidencias hasta la organización de “un sistema de inteligencia al servicio de esta lucha”. *Clarín*, 3/10/73.

<sup>9</sup>González Janzen vincula directamente estos atentados a fuerza de choque organizadas y sostenidas desde los sindicatos. Incluso le atribuye a Rucci, así como a López Rega y a Perón, la organización de la masacre de Ezeiza y de la Triple A. Hay que reconocer que González Janzen no aporta mayores pruebas que su propio testimonio en cuanto protagonista. González Janzen, I.: *La Triple A*, Contrapunto, Bs. As., 1987. Muchos de los testimonios del citado libro de Caparrós establecen la misma relación. Caparrós M. y Anguita E., *La Voluntad*, op. Cit.